

Manolín y Pitillo

Azucena Orzaes López

Image not found.

Capítulo 1

Manolín y Pitillo

Como todas las mañanas "manolín" se levantó, desayunó rápidamente y salió a toda prisa,

-Mamá me voy a la calle,

-No vuelvas tarde, tienes que traer el pan, y varios recados,

Dijo su madre, desde la habitación de la abuela.

Los veranos en el pueblo, era de gran actividad para él y su gran amigo "pitillo" le llamaba así desde un día de invierno, le vino a buscar por la tarde.

-Manolín baja, corre date prisa.

-¿Qué quieres Tomasín?

-Baja, rápido...

-iNo puedo, estoy cagando! espera.

Manolín sabía que su compañero de juegos, se traía algo entre manos, cuando llegaba tan excitado, siempre acababan en algún lio.

-iVamos al cementerio, te tengo que enseñar una cosa!

-iNo, al cementerio no, que dicen que han visto fantasmas últimamente!

-i cagón, cagoncete! jajaja

-iNo te rias de mí! no és por eso, mi madre se pone nerviosa y se enfada si llego tarde a casa, ahora anochece muy pronto.

Protesto Manolín con un tono serio.

-No te preocupes llegaremos pronto,

Y le cogió de la mano atravesando todo el pueblo, hasta llegar a las puertas del cemanterio.

-Vamos pasa, dijo Tomasín cada vez más nervioso, adentrándose entre las tumbas.

Manolín accedió mientras caminaba y le temblaban las piernas,

-Mira, que traigo...

Le decia mientras sacaba de su bolsillo un paquetito, enroyado en papel del Water.

-Tabaco se lo mangué a mi abuelo.

Manolín, vió como tomasín sacaba unas colillas amarillas como un gran tesoro, y se imaginó a su amigo esperando a que su abuelo se las fumara, mientras el viejo espachurraba, entre sus labios arrugados el pitillo, llenandolo de "babas" la imagen casi le hizo vomitar,

-No gracias, yo no quiero te le dejo para tí.

iBueno tu te lo pierdes!

Dijo Tomasín mientras lo encendía y se quemaba los labios.

De repente a sus espaldas escucharon un chirrido, y la puerta de una cripta comenzó a abrirse lentamente...

-iCorre tomasín, que los muertos han olido el humo de tu maldito cigarro y se han levantado!

Los dos chavales tardaron menos de diez minutos en llegar a su casa, desencajados y con los pantalones manchados hasta las orejas, Al día siguiente, el guarda del cementerio contaba que al salir de limpiar una tumba, había oído unos aullidos y lamentos, de dos almas que corrían como si un demonio los persiguiera... Desde ese día "Manolín" llamaba a su querido amigo "Pitillo" pero por supuesto, que nunca contaron a nadie, el porqué de su apodo.